

de los territorios interiores. No es un punto menor, dado que si la respuesta es positiva eso ampliaría de forma sustancial tanto el interés de los estudios de frontera como la propia delimitación de una historiografía que se encargue de confrontarlos.

Como volumen, la lectura del libro es estimulante, aunque quizá hubiera sido interesante, ante la fuerte presencia de textos sobre Nueva España-Texas, apostar por una visión comparada entre este territorio y lo que se aprende de los otros espacios, una comparación que, si quizá resultaría compleja en el interior de los capítulos, sí hubiera sido factible en una conclusión general al volumen

que hubiera tenido un sentido historiográfico importante. En todo caso, en la práctica, y junto con esos trabajos ya referidos, el volumen está abriendo puntos de vista a una reflexión histórica que sobrepasa el estudio mismo de la frontera. Se puede considerar que este volumen muestra desde una investigación sólida y unas propuestas inteligentes cómo los estudios particulares sólo tienen sentido desde una lectura global y que esa lectura global sólo puede avanzar a partir de la práctica de archivo. Ahí está el detalle de un libro que, en su contexto, es una aportación muy relevante a nuestros conocimientos y no sólo de los espacios que trabaja.

José Javier Ruiz Ibáñez

Universidad de Murcia

jjruiz@um.es

GARCÍA HERNÁN, Enrique, *Vives y Moro. La amistad en tiempos difíciles*, Madrid, Cátedra, 2016, 402 págs., ISBN: 978-84-376-3605-4.

Resulta indiscutible que las personalidades de Juan Luis Vives y Tomás Moro pueden servir para describir las líneas de pensamiento y la realidad histórica de la primera mitad del siglo XVI. Esta es la principal virtualidad del libro de García Hernán, y así lo reconoce su propio autor: «Este libro que ahora empiezas te conduce al mundo interior que ellos vivieron, te introduce en el alma de su época, y por eso te inundarán deseos de saber más de ellos, de leer sus escritos» (p. 9).

Este propósito entronca con otro hecho esencial, a saber, que el esclarecimiento de las relaciones de Vives con Inglaterra es fundamental para la cabal

intelección de su biografía y, por supuesto, de su obra. Sin embargo, esta intención se ve frustrada ante una acumulación enmarañada de datos que, ciertamente, inundan de *deseos de saber más de ellos*, pero, sobre todo, de saber en qué documentos se basa su autor para sostener determinadas afirmaciones que, si fueran ciertas, supondrían un avance sobresaliente en el conocimiento de la biografía de Vives.

Parece obvio que la carencia casi total de notas resta credibilidad a muchas de esas aseveraciones que, como luego veremos, colisionan frontalmente con las conclusiones de los más reputados vivistas. Un texto cientí-

fico debe indicar siempre los pasajes de los documentos que se utilizan para defender determinados postulados, explicitando la indicación de la página o folio en que se encuentran. No lo hace así García Hernán de manera que, lo que pretende ser un recorrido científico, se transforma en un tránsito novelado. Pero hay páginas a las que cabría también el calificativo de laberínticas, ya que pesa en ellas más el acopio y aglomeración de noticias que su pertinencia a la hora de dar cuenta de la amistad entre Vives y Moro.

Por todo ello, tiene García Hernán toda la razón cuando concluye en el *Epílogo* que «En estas páginas he intentado aprisionar el alma del mundo que Juan Luis Vives y Tomás Moro contemplaron en tiempos difíciles como los suyos» (p. 317). La tiene porque realmente ha aprisionado *el alma del mundo* de Vives y Moro en un sinfín de meandros, recodos y sinuosidades que despoja a la obra de la precisión, la exactitud y el rigor requeridos en un texto que se presume científico. Si ese es el «modo distinto de entender el contexto de su siglo y de su generación» que el autor puede ofrecer (p. 10), debería haber tenido la precaución de situar su obra en un género que no fuera el de la monografía de investigación.

Estas insuficiencias son toda una constante a lo largo del libro. De ejemplo puede servir la rauda exposición sobre Vives y Moro y sobre la recepción de cada uno de ellos en el país del otro (pp. 17-32). Ese capítulo comienza con la gruesa afirmación de que «La crisis religiosa y política del siglo XVI hunde sus raíces en las universidades», acompañada como argumento de autoridad de la coda «como le gustaba decir al profesor Le Goff» (p. 17), aunque sin

adjuntar la debida referencia al lugar donde lo escribe el afamado historiador francés.

Ese aturdimiento sale al paso a cada momento, dando la impresión de que el libro es un catálogo novelado en el que se atropellan los temas con profusión de lugares comunes. Véanse para justificar este aserto las páginas dedicadas al humanismo (pp. 39-41) o a lo que el autor llama *iluminismo* (pp. 41-49). Lo mismo cabe manifestar cuando se usa a Vives como excusa para aludir a los valencianos que estudiaban en Bolonia, París o Montpellier (pp. 53-54), al describirse genéricamente determinados aspectos del contexto valenciano de la época (pp. 55-56) o al hacerse referencia somera a las luchas entre partidarios de Fernando el Católico y de Felipe el Hermoso (pp. 73-76).

Cualquiera de los temas indicados —y otros muchos de los tratados en el libro como el de la reforma— hubiera requerido una cumplida relación de notas y de bibliografía. El autor, en contra de lo que se espera en una monografía de investigación, pretende suplir este vacío dedicando una parte del libro a comentar la bibliografía (pp. 349-368). Es acertado comentar la bibliografía de manera global, pero esta alternativa no puede sustituir bajo ningún concepto referenciar las obras realmente manejadas con indicación explícita de las páginas que apoyan el relato principal.

Por tanto, sorprende negativamente que García Hernán esparza afirmaciones que van por completo en contra de los datos ofrecidos por las biografías más autorizadas de Vives sin apoyar sus correcciones convenientemente. No se deduzca de lo dicho que el problema de este libro son sus conclusiones sin-

gulares y originales, ya que también a los resultados de las ciencias humanas es aplicable aquel concepto de la *falsabilidad*. Su inconveniente medular es la metodología empleada en la que han primado las intuiciones sobre las inferencias y la *divinatio* sobre los argumentos debidamente documentados.

Un ejemplo destacado es la siguiente afirmación con la que se modifica la cronología de la relación entre Vives y Moro: «Podemos decir que Moro encuentra a Erasmo en 1499 y a Vives en 1509, aunque todavía no personalmente a éste» (p. 62). Frente a esas palabras, la bibliografía especializada ha establecido que Vives y Moro se conocieron en 1520 basándose, por ejemplo, en una carta de Moro a Erasmo (Allen IV, 1106, pp. 266-269) en la que el primero le dice que comentaría algo a Vives si le conociera. Por tanto, en mayo de 1520, que es la fecha de la carta, Moro y Vives no se conocían.

García Hernán, sin tener en cuenta este dato, adelanta de manera confusa la cronología del encuentro entre ambos a 1509. Decimos *confusa* porque realmente desconocemos en qué consiste un encuentro no personal. Con todo, dejando de lado esta circunstancia, no aclarada con ninguna nota, podemos ir más adelante cuando se matiza que el encuentro *personal* se produciría en la cuaresma de 1517 en Cambrai. De ser así, indudablemente García Hernán pasaría a la historia de los estudios vivesianos por haber adelantado toda la biografía de Vives en relación a Moro en tres años. El autor describe ese encuentro, de nuevo sin nota alguna, de la siguiente manera:

«El 11 de marzo de 1517 se firmaba el Tratado de Cambrai entre Carlos, Francisco y Maximiliano. Unos días

antes, el 8 de marzo, Erasmo, que está en Amberes, le dice a Moro que si, como cree, Vives le ha visitado, sabrá por él cómo en Bruselas le agasajaron los españoles (Allen II, 545). Como sabemos que en marzo Vives está en Cambrai, todo parece indicar que está con Moro» (pp. 75-76)

En resumen, la suposición de García Hernán pende de la suposición de Erasmo. Pero no acaban ahí las conjeturas, sino que luego se cita a Paquot, que «piensa que Vives estuvo en 1517 en Inglaterra» y a «La *Bibliografía Británica* de 1746» que «dice que enseñó derecho civil en 1517 y que se doctoró allí en derecho más tarde, tal como había asentado el historiador Twynne a finales del siglo XVI» (p. 78). De este modo se enlaza el tema de la fecha del encuentro entre Vives y Moro con la posibilidad de que el valenciano fuera profesor en Oxford en el mismo año de 1517. La conclusión derivada de todas esas fuentes, cuya referencia concreta volvemos a ignorar, es que «Personalmente me inclino a pensar que no solamente estuvo en Oxford en 1517, sino que incluso también contactó con Moro en Cambrai, porque doy fe a la originalidad de la carta de Erasmo» (p. 79).

Por decirlo brevemente, García Hernán *da fe* sin documentación alguna a una suposición de Erasmo y, con ello, adelanta el encuentro de Vives y Moro sin tener en absoluto presente las investigaciones de autores como Bonilla o Noreña. Tampoco hay rastro en esas páginas del monográfico que Henry de Vocht dedicó a las visitas de Vives a Inglaterra («Vives and his visits to England», *Monumenta Humanistica Lovaniensia* 4 (1934) pp. 1-59). A esos tres nombres de reputados investigadores cabe añadir los de Joseph Ijsewijn,

Gilbert Tournoy, Charles Fantazzi, Enrique González o Valentín Moreno.

Por decirlo sintéticamente, García Hernán no da relevancia a la bibliografía de los mejores especialistas vivesianos y fundamenta su afirmación apodíctica de que Vives era profesor en Oxford en 1517 en el citado Paquot. Lo hace sin ni siquiera haber consultado, como sería de esperar, el libro de claustreros o algunas otras fuentes del colegio que permitan acreditar fehacientemente la veracidad de la hipótesis. De nuevo su proceder se torna errático y, en la nota 19 de la página 72, aclara que «El autor de la historia del Corpus Christi dice que Vives fue nombrado catedrático en 1517», pero no nos dice de qué historia se trata ni, como es norma en el libro, en qué página de esa historia no citada explícitamente se afirma tal cosa.

La misma inconsistencia se repite más adelante: «El nombramiento de Vives en 1517 como primer catedrático de humanidades en el Corpus Christi está muy bien documentado por la principal historia del *college* y por otras fuentes del siglo XVII y finales del siglo XVIII» (p. 79). Otra vez cabe hacer las mismas preguntas: ¿dónde está esa documentación?, ¿cuál es esa *principal historia*?, ¿cuáles esas fuentes del XVII y del XVIII? y, evidentemente, ¿en qué páginas?

Sólo puede columbrarse una respuesta aproximada a esos interrogantes más adelante, en concreto en la nota 24 de la página 80. Con todo, donde aparece más nítidamente la contestación es en el apartado de la bibliografía comentada, cuando se aclara que «Sobre la enseñanza en Oxford, he seguido a Anthony Wood, *Historia et antiquitates universitatis Oxoniensis*, Oxford, 1674 y Thomas Fowler, *Cor-*

pus Christi College with lists of its members, Oxford, 1883» (p. 363). En cualquier caso, debería indicarse qué páginas de esas obras son pertinentes en la argumentación sobre Vives, y hacerlo en el lugar correspondiente.

Pero no acabaría ahí lo esperable en un ensayo, ya que, simultáneamente, se tendrían que cotejar los datos de esas fuentes con las biografías vivesianas más prestigiosas. No parece aceptable obviar el trabajo de los investigadores más reputados, pretendiendo soslayarlo con suposiciones basadas en suposiciones. Lo dicho es prueba de que el historiador debe tener siempre presente el método filológico.

Pero el referido es solo uno de los casos que podríamos haber desarrollado en esta reseña para ilustrar la que es la principal deficiencia de este libro, a saber, el embrollo de datos que se suceden sin el aval de documentos y notas. Otro tema posible, en lo que afecta al colegio de Corpus Christi, habría sido determinar si Vives era profesor honorario o presencial. Y, entrando en otras cuestiones, queda en la nebulosa de lo puramente especulativo su relación con el Cardenal Wolsey o la fecha en que iniciaría sus contactos con Enrique VIII.

En general, —y por concluir— García Hernán ha adelantado toda la cronología de Vives con respecto a las Islas Británicas. Esta contribución, de haber quedado convenientemente avalada y demostrada, habría supuesto una aportación muy importante y verdaderamente innovadora a los estudios vivesianos. Sin embargo, la opción de no indicar las fuentes convierte este tipo de corolarios en meras conjeturas sostenidas por hipótesis de validez desigual. Sólo el tiempo podrá decir si las

deducciones y suposiciones de García Hernán son realmente atinadas. De serlo, se habrá convertido en un referente del vivesianismo; de no serlo, este

libro se transformará en un manual de datos *aprisionados*, por usar el término empleado por el propio autor en el *Epílogo* de su obra.

Marco Antonio Coronel Ramos
Universitat de València/Estudi General
marco.coronel@uv.es

SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco, LOZANO NAVARRO, Julián J. y JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio (eds.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la monarquía hispánica en la Edad Moderna*, Granada, Comares, 2016, 333 págs., ISBN: 978-84-9045-482-4.

El análisis de las redes sociales en los estudios de historia ha cobrado un gran auge en los últimos diez años en la investigación internacional. Partiendo de los postulados de la antropología, de la teoría política, de la sociología e, incluso, de la teoría económica, sus métodos se han aplicado para reconstruir las redes familiares, el funcionamiento interno y externo de las élites sociales y políticas, los mecanismos de funcionamiento del poder, el ascenso de los grupos sociales, etc. La reconstrucción de árboles genealógicos y lazos de parentesco y/o afinidad personal ha permitido conocer mejor el funcionamiento de la historia europea. Incluso, si estas conexiones se efectuaron entre sociedades pertenecientes a diferentes ámbitos culturales, el análisis ha dado lugar a debates acerca de las formas de aculturación o sobre la preservación de identidades propias en determinados grupos sociales y comunidades del pasado. Son, pues, nuevas formas de aproximación para conocer mejor la historia.

Este libro se enmarca, pues, en este contexto historiográfico, reuniendo un

compendio de trece trabajos dedicados a analizar las relaciones entre las élites y las familias con el poder político en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Aunque desiguales, todos ellos abordan las diversas maneras mediante las cuales las familias aristocráticas y mercantiles se relacionaron con las estructuras dirigentes de la Corona con el fin de conseguir en unos casos su ascenso social, en otros seguir en los puestos de mando o poder distribuir mercedes y privilegios entre su numerosa clientela. Fenómenos que nos explican cómo las relaciones personales, de confianza, de prestigio, de honor, etc., son fundamentales para comprender tanto el funcionamiento de la sociedad del Antiguo Régimen como el de la propia Monarquía.

Los capítulos de Antonio J. Díaz Rodríguez, Julián J. Lozano Navarro, Friedrich Edelmayer y Mario Rizzo estudian las redes que la Monarquía Hispánica de los Austrias fue construyendo en las cortes de Roma, Viena y Milán. En el primero de los casos son eclesiásticos españoles y extranjeros